

# Diálogo Filosófico

Año 27

Septiembre/Diciembre

III/11

Presentación ..... 371

## El estado de la cuestión

ZAMORA, J.A.: *El mal boy. Una aproximación filosófica* ..... 372

## Reflexión y crítica

FORNET-BETANCOURT, R.: *«El mal común», o de un posible nombre para nuestra época* ..... 405

MORA GALIANA, J.: *Sobre corrupción y sus consecuencias* ..... 421

## Ágora

VAN ITTERBEEK, E.: *Cioran, lector de Unamuno* ..... 439

PIOLA, M.E.: *La indignante indignidad como contenido de la ética en América Latina* ..... 447

## Didáctica

VAN HOOFT, S.: *¿Qué es la autorrealización? Informe de un Diálogo Socrático* ..... 469

## Informaciones

Acontecimientos .....	485
Próximas reuniones y congresos	
Crítica de libros .....	486
PINO, L.M.: <i>Filósofos poetas. Poetas filósofos.</i> (A. Martínez de Lara)	
AGIS, M.: <i>Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de Paul Ricoeur.</i> (C. Herrando)	
BEORLEGUI, C.: <i>La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización.</i> (J. Manuel Ayala)	
DOLBY MÚGICA, M. DEL C.: <i>La búsqueda de la verdad y el bien en San Agustín.</i> (J.L. Caballero Bono)	
DOMINGO MORATALLA, A.: <i>Ciudadanía activa y religión. Fuentes prepolíticas de la ética democrática.</i> (J.M. Martínez Castelló)	
RODRÍGUEZ, R.: <i>Hermenéutica y subjetividad.</i> (I. Murillo)	
Noticias de libros .....	503

Séanos permitido anotar aquí el último párrafo del libro, porque da buena cuenta del trabajo al que viene a echar el cierre:

«Se equivoca quien busque una foto fija de Paul Ricoeur, retratándolo como autor personalista, como fenomenólogo, como hermeneuta y teórico de la hermeneútica o como filósofo práctico. Ricoeur es cada uno de estos filósofos y todos a la vez, porque su filosofía está vinculada a un largo itinerario intelectual en constante evolución. Una palabra sintetiza el talante filosófico de nuestro filósofo: el diálogo. Un diálogo creativo, establecido con distintos autores y corrientes de pensamiento; necesariamente interdisciplinar, para dar cuenta de la pluralidad de puntos de vista, de la aproximación del filósofo a las cosas; respetuoso con el otro, pero no sumiso; un diálogo, en suma, cuyas raíces nacen de la consideración de que la tarea del pensamiento debe afrontarse a través de un perenne y positivo conflicto de interpretaciones: el pensamiento fuerte de una razón compartida» (p. 252).

Carmen Herrando

✕ BEORLEGUI, Carlos: *La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización*. Publicaciones Universidad de Deusto, Bilbao, 2011. 541 pp.

El profesor Carlos Beorlegui es conocido en el ámbito universitario español por sus estudios sobre *Antropología filosófica y Pensamiento filosófico latinoamericano*. Sus obras han merecido ser reeditadas varias veces. Comenzó publicando una obra, en apariencia modesta, pero muy práctica: *Lecturas de antropología filosófica* (1988). Esta obra se convirtió en un apoyo imprescindible para profesores y alumnos de esta asignatura. Diez años más tarde publicó: *Antropología. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable* (1999). En ella expone el estatuto epistemológico de la antropología filosófica, y el surgimiento de la misma en la Edad Moderna. Esta obra era la primera parte de un proyecto antropológico que no ha tenido continuidad en la forma que había sido programado. Lo que debía ser el primer capítulo de la segunda parte ha acabado en un libro autónomo, debido a la amplitud y a la importancia del tema. Nos estamos refiriendo a *La singularidad de la especie* (2011), la obra que estamos reseñando. En ella estudia la condición bio-cultural del ser humano. Los aspectos filosóficos del proyecto inicial –las dimensiones existenciales de la realidad humana– han sido incorporadas en la presente obra, pero sin la amplitud debida.

El título de la obra hace referencia a la radical condición bio-cultural de nuestra especie. Lo que nos ha hecho humanos es tanto un proceso

Desde esta contribución a la Filosofía moral, el pensamiento de Paul Ricoeur se abrirá, en estudios posteriores, hacia la consideración de la justicia y de los temas jurídicos, una contribución hecha desde el campo de la ética, y que está abierta a esa dimensión social de la ética que es la política, donde es preciso que la justicia cuente precisamente para pensar la sociedad y transformarla, con vistas a una «vida buena».

En su Filosofía moral, Ricoeur trata de forma novedosa temas principales del pensamiento en torno al hombre, como son la culpabilidad y el perdón; Marcelino Agís dedica un capítulo de su libro al perdón, analizando una de los últimos trabajos de su maestro: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, publicado en el año 2000. La altura del perdón colisiona, en cierto modo, con la consideración de la culpa desde el punto de vista estrictamente judicial; por eso el perdón es un desafío. Pero la necesidad de tener en cuenta a las víctimas y la importancia de la memoria para rescatarlas del olvido resaltarán la centralidad del amor, fenómeno humano por excelencia, aunque extraño, al mismo tiempo, y un bien misteriosamente encarnado en muchas personas.

El último capítulo del libro de M. Agís, «Vivir hasta la muerte: la mirada del otro», aborda uno de los temas nucleares de la Filosofía de todos los tiempos, y al que Ricoeur se acercará en todas las etapas de su vida, pero de manera especial en su recorrido final, retomando no pocos puntos de los ya tratados y hasta las mismas fórmulas que utilizara en su primera obra, *La philosophie de la Volonté*, «como si quisiera cerrar un círculo temático abierto –escribe Agís– en los umbrales de su creación filosófica» (p. 215). El filósofo se aproxima con cautela a la dimensión religiosa de la muerte, dejando un resquicio abierto a la esperanza, una esperanza cuyo horizonte es la convicción de que «Dios se acordará de mí», como escribe en su obra póstuma *Vivant jusqu'à la mort*, de 2007, según muestra Marcelino Agís. La muerte coloca al hombre frente al misterio, pero también lo enfrenta con los verdaderos retos de su existencia. Y resurge así como asunto central de la Filosofía, considerada a su vez como conocimiento y como reconocimiento.

Con esta frase de Marcelino Agís podemos resumir esta obra importante sobre Ricoeur: «La filosofía de Paul Ricoeur es de principio a fin una filosofía del conocimiento al servicio del hombre concreto» (p. 232). Una filosofía del conocimiento plagada de matices y de riqueza, que hacen de la filosofía ricoeuriana una aventura apasionante, no sólo en su recorrido por el pensamiento, a través de las grandes corrientes del siglo XX, sino también por la propia experiencia filosófica personal, que sin duda aporta luz al hombre perdido de nuestro tiempo.

Presentamos, en definitiva, un libro profundo y riguroso, que no por requerir una lectura atenta, deja de ser ameno; una obra imprescindible para la comprensión del gran filósofo francés que fue Paul Ricoeur.

de evolución que nos entronca con el resto de las demás especies vivas (hominización), como también el salto al mundo de la cultura (humanización). Por eso, «la teoría humanista que queremos defender se encamina a entender el ser humano en radical continuidad con el mundo de la biosfera, al mismo tiempo que situado como un nivel singular que lo distingue cualitativamente del resto».

En el primer capítulo explica el profundo cambio que se produjo en la imagen de los humanos como consecuencia de la teoría de la selección natural de Darwin. Incluye referencias a las investigaciones de G. Mendel en el campo de la genética, así como a la teoría sintética de la evolución. En el capítulo segundo expone las críticas que se han vertido sobre la selección natural, en cuanto teoría científica, más las polémicas sobre el ritmo de la evolución, así como las críticas a la teoría evolucionista desde los creacionismos fundamentalistas hasta la teoría del Diseño Inteligente. «La teoría de la selección natural se halla en la actualidad aceptada por la mayoría del mundo científico, pero eso no obsta para que algunos de los aspectos secundarios tengan que ser contrastados y verificados».

Dedica el capítulo tercero a la exposición del proceso de conformación de la especie humana desde el punto de vista filogenético, incorporando las aportaciones de la paleoantropología y de la biología molecular. Concluye el capítulo con lo que nos dice la ciencia actual sobre la disputa entre el poligenismo y el monogenismo, «con las consecuencias que estas evidencias suponen para el ámbito filosófico y teológico». El punto de vista filogenético sobre el ser humano lo completa el autor con la descripción de las progresivas y profundas transformaciones genéticas y morfológicas que se producen en el género humano desde que atraviesan las denominadas fronteras de la hominización: la cromosómica y la cerebral, hasta la aparición del género humano. La frontera clave del paso de un estadio a otro es la genética: el salto mutacional de 24 pares de cromosomas que caracteriza a los póngidos, a 23 pares que constituye la dotación cromosómica humana. La consecuencia de ello es el desarrollo espectacular del cerebro, la postura erguida, la mano prensil, las transformaciones faciales, el bipedismo y otros cambios. A la pregunta: ¿El proceso filogenético es fruto del azar o de una orientación inmanente?, responde el autor: «Advertimos aquí la importancia decisiva de distinguir entre el punto de vista científico y el filosófico y teológico». El momento de separación del género humano de los australopitecos está definida por la emergencia de una serie de cualidades mentales: autoconciencia, capacidad simbólica e imaginativa, así como del aumento considerable de la capacidad de construir y manejar herramientas, con lo que emerge el mundo de la cultura. El ser humano comienza a tomar las riendas de la propia humanización. «Se ha produ-

cido la emergencia de una vida cualitativamente distinta a las anteriores, conformada por una síntesis de biología y cultura».

De la filogénesis o estudio de las relaciones entre las diferentes especies vivas, pasamos a la ontogénesis: la ejecución concreta del programa genético en cada uno de los individuos. Esta cuestión es «fundamental por las decisivas cuestiones morales, legales y religiosas que en su ámbito se hallan planteadas». Es bien conocida la centralidad que han adquirido las discusiones sobre el estatuto ontológico y ético del embrión humano. «Un enfoque adecuado de estos temas representa una ayuda fundamental para abordar de forma adecuada los problemas éticos, con la ayuda de la antropología». A la pregunta: ¿Cómo se llega a ser persona?, el autor responde: «Las diferentes posturas que se alinean ante este problema son las mismas que se dan ante el ya conocido problema de las relaciones alma-cuerpo, o mente-cuerpo: la dualista, la monista reduccionista y la emergentista o estructurista». Por último, el autor estudia la conjunción bio-cultural en el ser humano. A su juicio, no son dos aspectos extrínsecos, sino que conforman una estructura única. «La especie humana constituye una estructura bio-cultural, que se manifiesta en su ser y en su actuar, siendo nuestra sensibilidad inteligente y nuestra intelección sensible».

Los rasgos biológicos y comportamentales que aportan las ciencias sobre la especie humana dan suficiente apoyo argumental para defender la singularidad del ser humano dentro del proceso evolutivo. Las tesis darwinianas no invalidan las tesis humanistas y antropocéntricas, sino todo lo contrario: los datos científicos ratifican la diferenciación cualitativa del ser humano frente al resto de las especies vivas. «Diferencia que no implica separación». Somos animales, pero de otra manera, por estar dotados de una estructura bio-cultural en la que ambos elementos se necesitan y se potencian.

Un estudio de esta envergadura, concluye el autor, no puede aspirar a ser ni original ni contener hasta el último dato de cada una de las disciplinas antropológicas sobre las que reflexionamos. Únicamente he pretendido aportar los elementos fundamentales para realizar una síntesis suficientemente sustentadora de la tesis filosófica defendida en esta obra: «La específica y singular constitución esencial de la especie humana». En la actualidad nos hallamos inundados de publicaciones y de noticias periodísticas de gran impacto cuya interpretación distorsiona la imagen que se tiene del ser humano. Por eso es bien venido un libro como el que estamos reseñando, el cual informa sobre las teorías más en boga acerca del ser humano, al mismo tiempo que proporciona elementos de juicio crítico.

Uno de los errores más extendidos en muchas publicaciones sobre estos temas, comenta el autor, consiste en no hacer una buena distin-

ción entre el nivel científico y el filosófico-teológico, llegando a conclusiones incorrectas y radicales, como son el cientificismo reduccionista y el fundamentalismo religioso. El autor de esta obra no es partidario de hacer afirmaciones dogmáticas, dada la gran variedad de «propuestas y de imágenes sobre el ser humano, ninguna de las cuales podrá arrogarse la capacidad de considerarse la única verdadera, sea que invoque para ello la autoridad de la ciencia o la inspiración divina». Más explícito, en cambio, se muestra el autor respecto del teologismo universal: «Se trata de un proceso tan complejo, lleno de tantas maravillas, que resulta plausible y legítimo ver en él y apostar por la presencia fundamentadora, pero también respetuosa, de la acción de Dios. Esta propuesta, aparte de situarse en el terreno de la fe y de la apuesta de sentido, tiene el reto de hacer plausible el modo de proponer y de entender la acción de Dios dentro del universo».

El libro del profesor Beorlegui reúne las cualidades que hacen atractivo un libro científico: sistemático, claro y bien documentado. Beorlegui es un magnífico expositor de las ideas. No hace falta ser un científico ni un filósofo de profesión para poder seguir el hilo de su discurso. Por otra parte, la lectura de este libro no cansa, porque en cada capítulo desarrolla un tema de máxima actualidad.

Jorge Manuel Ayala

DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *La búsqueda de la verdad y el bien en San Agustín*. Ediciones Isabor & AVK Verlag, Murcia / Marburgo, 2010. 266 pp.

Muchas personas que se acercan a los escritos de san Agustín han tenido la aguda sensación de hallarse ante un autor poco sistemático, moroso en su discurso y puede que hasta repetitivo. Esto hace difícil el que puedan llegar a poseer cabalmente ese pensamiento tan intimista e irizado de afectos, pues, como él mismo decía, son más fáciles de contar los cabellos del hombre que los afectos y los movimientos de su corazón.

Tal vez, entonces, sea un acercamiento cordial una garantía de llegar a entender y decir a otros a S. Agustín. Ese acercamiento ha sido practicado por la autora de este libro. Carmen Dolby debió ver algún día el resplandor de que Agustín merecía la pena ser leído y estudiado. Y aun años después le hemos oído decir esta frase a modo de consigna personal: «Ningún día sin Agustín». El resultado es que, a base de amor ordenado y de orden amoroso, su reflexión sobre los temas y la vida del preclaro hijo de Tagaste nos transmite la confianza de estar ante quien puede guiarnos dentro de su mundo.

La autora ha reconstruido el avatar personal de Agustín. No es la primera vez que leemos semblanzas y reconstrucciones similares. Mas la de Carmen Dolby tiene acentos propios que han llamado nuestra atención. Por ejemplo, iluminar el sentido del desmedido arrepentimiento del converso por el robo de unas peras en su adolescencia. O explicar con acierto por qué el *Hortensio* de Cicerón no le satisfizo del todo. O llamar a la Biblia principal fuente especulativa del pensamiento de Agustín. Todo ello va tratado, además, en diálogo con estudiosos del pensamiento agustiniano que Dolby cita con envidiable familiaridad: Reinares, Gilson, Sciacca, Lancel, Brown, Jolivet, Hammann, Testard, García González, Oroz Reta, Ragnar, Capánaga, Du Roy, Courcelle, Alfaric, Flórez y un largo etcétera. El manejo de las fuentes es asimismo el propio de un especialista y el traer a colación textos originales se muestra como práctica frecuente.

El hilo hermenéutico que creemos más fecundo en la reexposición que hace Dolby de la aventura interior de Agustín es el relacionado con el hombre como imagen de Dios. Es este pensamiento, en todas sus consecuencias, lo que le llevaría a edificar lo que la autora llama «el rascacielos especulativo de la antigüedad que trastocaría todo el paisaje antropológico y teológico» (p. 49).

El nudo interior de Agustín en relación con ese pensamiento del hombre como *imago Dei* tiene que ver con su militancia en el maniqueísmo y comienza a deshacerse cuando escucha una homilía en la que S. Ambrosio de Milán comenta el pasaje de Génesis 1, 26. Dolby subraya la importancia de este momento y cómo a partir de entonces parece que es cuando hombre y Dios son los asuntos, los únicos asuntos que interesan a Agustín. «Noverim me, noverim te», dirá en los *Soliloquios*. Pronto entra en la filosofía neoplatónica, ya desde la plataforma de la fe católica y con trazos muy concretos que han sido objeto de cuidadosos estudios de los que nos pone al tanto la autora. A partir de ahí irá Agustín transitando desde la región de la desemejanza a la de la semejanza con Dios.

Pero en todo el proceso hay también incisivas preocupaciones que son también nuestras. Ahí está el problema del mal. Más de una vez nos hemos preguntado si S. Agustín tiene una explicación o una forma de articular racionalmente el mal físico, aquel que no depende de nuestra voluntad. En las páginas de este libro se nos brindan sugerencias de respuesta. En efecto, a la aclaración de que el mal no es algo sustantivo va aneja la cláusula de que solo puede instalarse en una sustancia finita, en algo que no sea ni el sumo bien ni el sumo mal. Lo cual no califica exclusivamente al hombre.

Muy significativo es el caudal de contenidos que nos llega por las páginas de este volumen en torno a los pormenores de lo que significa